

MARTÍN CRIADO Enrique y MORENO PESTAÑA José Luis. “*Conflictos sobre lo sano. Un estudio sociológico de la alimentación en las clases populares en Andalucía.*” Junta de Andalucía. Consejería de Salud, 2005.

La investigación que realizan Enrique Martín Criado y José Luis Moreno Pestaña, aporta un análisis novedoso sobre la alimentación en Andalucía, y pretende ser un instrumento de trabajo para la elaboración de programas de promoción de la salud. Este estudio sociológico se apoya en un investigación empírica realizada en 2003 con once grupos de discusión con miembros de clases populares, estructurados por género, edad, hábitat y situación laboral.

Toma como punto de partida las recientes advertencias de las autoridades sanitarias sobre los riesgos que conlleva la mala alimentación y el establecimiento de determinadas normas para llevar a cabo una alimentación sana. Las campañas que se están llevando a cabo en este sentido parten de una premisa central: La información es la clave para cambiar las prácticas alimenticias de la población, por tanto, a partir de esta información los sujetos elegirían sus hábitos de alimentación en función de las consecuencias para la salud de los mismos.

No obstante, los análisis muestran una realidad diferente, aunque los sujetos posean información nutricional suficiente, no adecuan sus hábitos alimenticios a ésta, o bien por las limitaciones de la vida cotidiana (como es el caso de que la mujer, la máxima responsable de la alimentación en los casos estudiados, trabaje fuera del hogar), o porque no consideran que la alimentación sea principalmente una cuestión de salud.

Por otro lado los mensajes de las autoridades sanitarias compiten con otra multitud de mensajes contradictorios por parte de la industria alimenticia y farmacéutica, y con un gran número de noticias que explican nuevos hallazgos de grupos de investigadores en torno a la alimentación. Al no existir una única opción que aparezca como la verdadera, se produce una situación de escepticismo y la población se siente legitimada para llevar a cabo selecciones estratégicas de acuerdo con sus esquemas cognitivos, sus gustos, sus limitaciones...Pero según los autores de este estudio, esta situación de escepticismo puede considerarse sana, ya que los conocimientos nutricionales que se difunden parten a menudo de evidencias empíricas muy discutibles. Los preceptos de salud que son generalmente aceptados en la actualidad pueden ser impugnados en el futuro.

En relación con lo expuesto, la primera recomendación que emiten a la hora de elaborar una política pública de salud consiste en limitar claramente los objetivos a conseguir y las poblaciones a las que éstos se dirigen. Esta limitación de objetivos consiste en un ejercicio de realismo político para intentar cambiar sólo aquello que es posible de modificar y en los casos en los que el riesgo sea importante y tenga una buena base científica. Por otro parte, en el estudio también se resalta la importancia de sustituir las campañas más generales por acciones más localizadas basadas en la interacción directa con los profesionales de la salud, los cuales deben aportar a la población, y especialmente a las madres de familia, los materiales explicativos de

tipos de dietas a seguir, de alimentos a evitar e ingerir en caso de determinadas enfermedades o predisposición a las mismas.

Uno de los fenómenos a destacar en este estudio sociológico es que a pesar de los avances sociales, la mujer sigue siendo la encargada y responsable de la alimentación familiar, trabajen o no fuera de casa. A partir de la tradicional división por razón de género del trabajo doméstico, las mujeres son las encargadas, en las clases populares, de la salud y la alimentación familiar. Uno de los rasgos que caracteriza a la *buena madre*, según se muestra en los grupos de discusión, es que ésta proporcione a la familia una alimentación sana, además este factor influye en la valoración social de la mujer, y en su propia identidad, por esta razón son las mujeres las que más se preocupan de los conocimientos nutricionales.

Sin embargo, que las mujeres tengan dicha responsabilidad no supone que dispongan de suficiente capacidad de decisión, ya que los gustos del marido y los hijos determinan al menú familiar. Por esta razón, debería haber una mayor distribución de la información nutricional entre todos los miembros de la familia, y por tanto, una reducción de la responsabilidad atribuida a las mujeres.

Otro aspecto a tener en cuenta es la tensión que sufren las mujeres al encontrarse en medio de dos legitimidades, la tradicional que considera la buena madre como la entregada y sacrificada al servicio de la familia, y la moderna que permite a las mujeres liberarse de algunas cargas establecidas en su rol tradicional.

Dentro del polo tradicional, salud y enfermedad se conciben como dos estados diferentes y el cuidado de la alimentación sólo debe realizarse en momentos de enfermedad. En este caso, la información que se debe hacer llegar ha estar dirigida a facilitarles los menús a tomar y a evitar en casos de enfermedad. Una apuesta por parte de los autores, consiste en lograr que las mujeres situadas en este polo asocien el tener tasas altas de azúcar, colesterol... a un estado de enfermedad en el que, por tanto es legítimo y necesario cuidarse.

En la posición mayoritaria entre las amas de casa, ya se asimilan las tasas elevadas, antes comentadas, como enfermedades. Entonces, habría que trabajar para difundir la idea de que cuerpos distintos tienen necesidades distintas, pues las madres consideran que el hecho de llevar una dieta separada de la de los hijos o el marido se encuentra en contradicción con el valor de entrega, y por otra parte, también se debería insistir en la posibilidad de hacer comidas sanas y rápidas a la vez.

Dentro del grupo específico de las madres trabajadoras, responsables de la alimentación por la división tradicional de género, se produce una utilización constante de alimentos industriales a causa de la falta de tiempo. Las campañas dirigidas a estas mujeres conseguirán pocos cambios en los hábitos alimenticios en la práctica, sino vienen acompañadas de medidas más efectivas para lograr modificar estos hábitos. Estas medidas podrían consistir en la disminución de parte de las responsabilidades que soportan las mujeres, a través de la creación de comedores escolares y guarderías para los hijos, y en el incremento de la participación masculina en las tareas domésticas.

Martín Criado y Moreno Pestaña, los responsables de este estudio, consideran adecuadas en general todas las medidas que pretendan introducir a los hombres en las tareas domésticas, específicamente en las labores de su propio cuidado corporal, de las que cuales se ocupan en la práctica las mujeres. La incapacidad del control del propio cuerpo, de sus cuidados, de su alimentación, hace que los hombres de las clases populares sean extremadamente dependientes de sus mujeres. Por otro lado, un mayor incremento de los hombres en el mundo doméstico, les permitirá a su vez ser agentes más implicados en los procesos de socialización de sus propios hijos, los cuales se producen, cada vez más a menudo, fuera del espacio familiar.

Finalizada la investigación, a la vista de que los recursos empleados para convencer a la población de que es la última responsable de su salud tienen poco éxito, se recomienda que dichos recursos se empleen en otras tareas de las que debe hacerse cargo la administración como controlar las condiciones sanitarias de los alimentos, asegurar una mayor y una mejor cobertura sanitaria y proporcionar los medios (Guarderías, comedores escolares, asistencia de enfermos a domicilio...) que permitan el mantenimiento de una sociedad en la que ambos cónyuges puedan trabajar.

En mi opinión, para que se logre una mejora de los hábitos alimenticios, aparte del necesario apoyo institucional, se requiere una mayor implicación de toda la población y no sólo de las mujeres en las tareas del hogar, entre ellas las de cocina, y ésto no se conseguirá sino a largo plazo. La redefinición de las relaciones de género es un objetivo complicado de alcanzar y que debe trabajarse desde los primeros niveles educativos, la coeducación es fundamental hoy en día para conseguir, incluso, una mejora en la calidad de vida. El exceso de responsabilidad que padecen las mujeres impide que todas las necesidades del hogar puedan ser satisfechas de la forma más óptima.

Antonia GONZÁLEZ SALCEDO
Dpto. Sociología I (Cambio Social)
Universidad Complutense de Madrid